

CRISTO REVELA A DIOS. OCASO ONTOLÓGICO, ENGAÑO TOTAL.

**¡Oh qué cosa! Argumentos y más argumentos,
cuánto sabe el hombre o quiere saber,
recuerdo a Anselmo de Cantorbery; quien
con su argumento ontológico quiso mostrar
“De la realidad existencial de Dios”. ¿Qué es
lo que Anselmo comprendió acerca de Dios?
¿De qué trata el argumento ontológico? porque
el cosmológico trata del origen, el teleológico trata
del sentido, del fin, del telos de las cosas; pero, de qué trata el
ontológico. No sé, pero, en todos éstos, observo al hombre palpando,
y esforzándose para dar razones de la existencia de Dios.**

**Como anhelas ¡oh hombre! dar razones acerca de Dios
si pudieras un día desprenderte del Dios trascendente;
lo harías sin ambagues, sin dolor; pero no puedes; porque
en ti está la semilla de tu Creador. Así que, llevarás el rastro
del único Señor. Sólo que, jamás podrás conocerlo sin la
ayuda del Cristo Redentor. Si hay argumentos que hagan
pensar en Dios, bienvenido sean, no obstante ¡oh hombre!
falaces son, si no son propios de la revelación del eterno Dios.**

**Entonces, ¿Qué es lo que Anselmo comprendió acerca de Dios?
¿De qué trata el argumento ontológico? pues, la palabra ontológica
viene del ser, trata del ente. Entonces, Anselmo reflexionó de la**

siguiente manera según este argumento: Si existe una idea acerca de Dios; a ese Dios en el cual pensamos se le tiene que atribuir toda la perfección, porque si ese Dios en que la gente piensa, si no fuera perfecto en todo, entonces, no sería Dios. Aún la mente humana puede pensar desde el campo de la teología natural. Sí, el intelecto puede llegar a concebir a un ser absolutamente perfecto; Sí, la mente humana lo puede pensar; la cuestión es que ya esto de por sí existe en el pensamiento humano. El instinto de la religión no es un fenómeno universal; no, es lo fáctico del espíritu religioso. Ahora bien, si en la mente humana existe la idea de un ser que tenga todas las perfecciones; luego, la existencia es un hecho real y, en consecuencia, EXISTE. De manera que Dios existe; porque si no fuera así; entonces no sabríamos a qué nos estamos refiriendo. Después de, Anselmo, concluyó: Dios tiene que existir, no hay manera de que Dios no exista. Como podría alguien pensar en Él, y al mismo tiempo, no existir tal Ser. ¡Oh Edad Media! tan oscura, y no tú; sino el hombre mismo desde que el pecado cegó la razón bíblica.

Andando el tiempo apareció, Descartes, “padre del racionalismo” quien aceptó la existencia de Dios desde la perspectiva del racionalismo. Maldita Duda metódica de Descartes; dudar de todas las cosas a ver cuál sería la verdad de la cual no fuera imposible la duda, es decir, que la verdad fuese evidente por sí misma; y él llegó a la siguiente conclusión: *pienso luego existo*; de donde dedujo que si pensaba es porque existía; no obstante, aceptó que él no se había originado; y de ahí llegó a reconocer la existencia de Dios. – desde el racionalismo -. Magra mente humana, que divagas en la mísera realidad, que piensas que por pensar te conviertes en instrumento de verdad; no sabes que un día vendrá el juicio de Dios, y con creces, te hará padecer por

siempre en el real infierno; separación de Dios por la eternidad.

¡Oh hombre! Ven corriendo a Cristo; sólo Él te puede revelar al Dios existente en real verdad. Jesús ha venido, llevó los pecados a la cruz, satisfizo la justicia de Dios; pues, el ser humano la ha pisoteado, puesto que, todos sus actos son inmundos; su corazón es malo y corrupto; por causa de su vil pecado. Jamás ¡oh hombre! te puedes salvar con tus argumentos humanos; a menos, que Cristo los derribe y te presente al Padre celestial como prenda ganada; en su sacrificio perfecto, como Cordero que quita el pecado y salva por su única y plácida voluntad. Sí, ven a Cristo; sólo Él puede dar a conocer al que es Verdadero, Dios eterno, *que eres, desde mucho antes* de que el hombre pueda pensar. Así que, argumento ontológico vete al Diablo, si sólo te quedas con la razón.

¡Oh hombre! quiera el Creador que pienses en Él, pero por Cristo y Su Espíritu; porque sólo así no te engañas y puedes ser salvo, si es que Él le place llamarte, y darte vida para toda la eternidad. Gloria sea a Dios por darse a conocer y conocer a los que son de Él; esos que gozarán por siempre en su presencial eternal.

**Abril de poesía. Noviembre de 2010.
Bogotá - Colombia.
J. Rafael Correa Vargas.**